

# LOS SILENCIOS DE MARÍA

Carles Cortés

Brosquil Ediciones, 2011

Carles Cortés (Alcoi, 1968), profesor de literatura catalana en la Universidad de Alicante, inició su trayectoria literaria como autor de relatos breves con la publicación de las novelas: *Veü de dona* (Columna, 2001), con la que ganó el premio 25 d'Abril de Benissa (2000); *Marta dibuixa ponts* (Brosquil, 2003), premio Ciutat de Sagunt; *Els silencis de Maria* (Brosquil, 2008); *Sara, la dona sense atributs*, premio de narrativa erótica La Vall d'Albaida 2009 (Bromera, 2010).

Ha colaborado también en el libro de relatos eróticos *Directe al gra* (Brosquil, 2007), con los autores Sebastià Alzamora, Julià de Jòdar e Isabel-Clara Simó. Y como dramaturgo, ha estrenado los montajes *Veü de dona* (Saineters, 2005), *Fets de rei* (Sa Butaca Teatre d'Alcúdia, 2008) y *Silencis* (Companyia Ferroviària d'Arts Escèniques, 2009). Actualmente, colabora en la adaptación filmica de su novela *Marta dibuja puentes* (Gnomon Producciones).

En lo que se refiere a su faceta de investigador, ha publicado diversos estudios sobre autoras catalanas contemporáneas. Y es igualmente autor de la biografía del pintor Antoni Miró (*Vull ser pintor!* Ed. 3i 4, 2005).

Tenía traducidas al español sus dos primera novelas como *Los sueños de Eva* (Brosquil, 2005) y *Marta dibuja puentes* (Brosquil, 2008). Actualmente ha presentado la traducción al español de su tercera novela, motivo que suscita la actual reseña de este libro.

Vista la obra de Carles Cortés en su totalidad, lo primero que nos llama la atención es el gran acierto con el que sabe elegir los títulos de sus obras, que son como la puerta por la que normalmente el lector entra en una historia. Recordemos también, junto a las anteriores, su obra de teatro titulada *La Joia*, término catalán tan precioso, que significa «la joya» y también «el gozo, alegría».

Por su trayectoria literaria, merece ser incluido, con todo acierto, entre los autores contemporáneos de literatura en lengua catalana, como Carme Riera, Maria Mercè Roca, Emma Monçò, Quim Monçó, o Isabel-Clara Simó, alcoyana también como Carles, y que igualmente tiene algunas novelas o relatos breves dedicados a la mujer: *Dones, T'imagines la vida sense ell?*, donde trata, entre otras cuestiones, de la violencia doméstica.

Pero la obra de Carles Cortés va más allá de estos temas, aunque se vean en sus historias.

*Los Silencios de María* es una novela de misterios, de enigmas, de silencios... Por ello, comienza el relato en una atmósfera de oscuridad y de silencio, en la que el estado de ánimo de los personajes se muestra íntimamente unido a la naturaleza:

*El viento ha cesado, también tu llanto.* (p. 9)

El diario de María comienza: *Hoy no ha llovido. El tiempo como excusa para empezar a hablar.*

Y son muchos los silencios que vamos a encontrar en la novela, no sólo los de María:

Vemos un *silencio constructivo*, deseado como una necesidad para propiciar la reflexión y el bienestar anímico: *Dejemos pasar unas horas, el tiempo justo para que todo empiece. Saborea la fuerza del silencio, la auténtica.* (p. 10)

Pero la mayoría son *silencios destructivos*, que paralizan e impiden avanzar, como el de Sandra, «*a la que su enorme timidez, acompañada de la fuerza de los acontecimientos, la habían convertido en un ser cerrado y hermético*» (p. 40) o sea, silencioso, y sólo rompe su silencio, a través de Laura, con su padre, para decirle que lo considera culpable de todo lo sucedido. O el de Héctor, que es un silencio nocivo para su persona, que lo hace ser como es, ya que encierra el gran secreto de su infancia, que lo marcará toda su vida. O el de la madre de María, para la que «*La ausencia de un hijo representa sentir un vacío perpetuo, un silencio muy fuerte que no puedes llenar con nada*» (p. 157)

Y el silencio, la incomunicación, hace vivir como separadas a unas personas que en profundidad están completamente unidas por el Amor y la Amistad, como es el caso de Félix y Héctor, o de María y Héctor que hacen de su relación un continuo enjambre de silencios.

Todos esos silencios destructivos viene a romperlos un personaje estrella, lleno de luz, que ilumina y transforma la vida de todos los otros personajes: se trata de Laura, una joven que se presenta misteriosamente para sacar, poco a poco, a Héctor de su paralizada situación. La visita de Laura es como una sensación de aire fresco en la cara, un alivio al drama que están sufriendo todos los personajes, como nos dice la voz del narrador, siempre en segunda persona: «*Laura, has sido un ángel enviado por nuestro Señor, para la protección de lo que queda de aquella fracasada familia*» (p. 154). Y lo hace, como ella misma nos cuenta: «*Todo por María, para que rompa los silencios que dejó en vida*» (p. 40).

Para Héctor, romper el silencio abre las puertas de su interior (p. 152) y, poco a poco, las confidencias van desvelando las historias del pasado, su vida, la auténtica.

Y llegamos al personaje central de la novela: Los silencios de María son rotos, en principio, a través de su diario, en el que descubrimos cómo fue su primer matrimonio, cómo se fueron transformando sus vivencias y experiencias con una cultura, una mentalidad y una religión totalmente diferente a la suya. Al principio todos estos contrastes, junto al ímpetu de su juventud, la hizo vivir un cuento de hadas, que poco a poco fue transformándose, y esas diferencias culturales y de mentalidad se fueron convirtiendo en una carga, un peso imposible de llevar, hasta que decide volver a su mundo. Pero dejando atrás, con su vida, y junto al desencanto y la frustración de su fracaso, lo más importante en ese momento para ella.

Y todo ese dolor-sufrimiento, toda esa pena, irá más pronto que tarde dando su fruto.

En resumen, la historia comienza con una *muerte física*, la de María —que es el punto de inflexión de la novela—, y esa muerte física, curiosamente, es el comienzo de su verdadera vida, ya que la muerte de María alienta la vida a su alrededor: En primer lugar, es como su *resurrección*, pues su vida brota como un manantial a través de su diario —que había estado «silenciado» «oculto» «muerto» en su vida—. Y, a su vez, su historia recuperada ilumina la vida de otras personas que, estando vivas físicamente, se sentían muertas en su interior. En una ocasión, su suegro, que se sentía profundamente atraído por su belleza exterior e interior, le dice: *Tú eres distinta, María, tu tienes luz propia* (p. 165) Y a través de esa luz...

—Laura empieza a vivir con autenticidad desde su encuentro con la vida de María a través de su diario.

—Héctor, a través de la vida que le va dando Laura, empieza también a sentir una vida interior que lo va transformando y animando a salir del vacío, del silencio y de la soledad en que ha estado viviendo desde su infancia.

La voz del narrador es en segunda persona, lo que da sensación de cercanía. No es la única vez que Carles utiliza este recurso literario —también lo hace en su última novela *Sara, la mujer sin atributos*— y desde luego aquí no es fortuito, tiene su explicación, y el lector podrá descubrirlo justamente al final de la novela, lo que la hace, aún, más emotiva, sorprendente y emocionante.

Como tampoco son casualidad los nombres de los personajes. Su etimología, el significado de cada uno de ellos, tiene también su sentido en la obra.

Carles es un excelente conocedor de la psicología humana en sus dos vertientes, masculina y femenina, y lo podemos comprobar en varios pasajes de la historia. Pero si bien es una novela de personajes, a mí me gusta más decir de personas, no es sólo un retrato psicológico: *Los silencios de María* está construida con palabras sencillas que presentan ideas muy profundas, que nos hablan del *alma humana*: «*Por primera vez en tu vida te sentías útil. Sacabas a la luz tu auténtico yo*» (p. 155).

Los silencios de María es una novela que atrapa desde el primer momento, porque la inteligencia y perspicacia del autor nos va presentando enigmas que van resolviéndose más adelante, cuando ya nos tiene completamente metidos en la historia.

En cuanto a la traducción de la novela al español, decir que está muy bien traducida por Débora Aracil y perfectamente corregida y asesorada lingüísticamente por Daniel Arenas y M. Carmen Marimón, lo que ha conseguido que pueda leerse sin ninguna interferencia idiomática.

Josefa López Alcaraz  
Universidad de Murcia